

LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 12 de Mayo de 1917

AÑO XIII

No se devuelven los originales

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

Número suelto cinco céntimos

N.º 460

El misterio culminante en la vida de Jesús

En la Semana que vamos a empezar celebra la Iglesia una de las festividades más solemnes del año. El pueblo en un cantar de todos sabido la coloca al lado del Corpus Christi y Jueves Santo como tres astros o soles en el firmamento de la Iglesia. ¿Por qué? Por la brillantísima luz que irradian en los ámbitos del mundo cristiano y en cada uno de los espíritus que de tal nombre blasonan. Veamos algunos rasgos nada más de la próxima fiesta de la Ascension de Cristo Señor Nuestro, en cuerpo y alma a los cielos, que es a la que al principio aludíamos.

Consumadas, las sublimes etapas de la Redención copiosa del género humano; redimida y justificada la especie humana mediante los méritos infinitos atesorados por el Redentor en su Vida, Pasión y Muerte, triunfante de ésta y resucitado a vida inmortal y gloriosa. ¿Qué es lo que falta, se pregunta un orador, en el grandioso edificio de nuestra redención? La cúpula ¿Qué es lo que se echa de menos en la frente del Redentor? La corona. ¿Y en qué día se concluye aquélla y se presenta ostentoso y lleno de gloria el Redentor? En su ascensión: esta ascensión admirable es el complemento de toda la obra de la redención... es el día de la coronación del Eterno... es la apoteosis más gloriosa de su divinidad, de su poder, de su grandera. Es el día en que puso fin al gran secreto que revelara su muerte. Jesucristo, en su ascensión gloriosa al cielo, haciendo cautiva a la cautividad, triunfa, sube al Padre, rico con los laureles de su misión divina. Sube a los cielos dando así por acabada la obra de nuestra redención.

Hemos querido transcribir este texto de un maestro teólogo y orador de grandes prestigios, porque pone de relieve la significación del hecho divino y arrobador de la subida del Hijo de Dios a los cielos, con su propia virtud y poder, con relación a los demás hechos, ora dolorosos, ora gloriosos de Cristo, y al mismo tiempo pondera cuan razonable y justísimo es tamaño triunfo sobre todas las potestades y elementos terrestres y celestes y sobre los tiranos fieros, y escudrones del averño.

Ahora sería razón oportuna de describir con brillantez el acto estupendo de arribar a los más encumbrados cielos nuestro Divino Salvador, hasta penetrar en la Ciudad Eterna y tomar posesión de su trono eterno a la diestra de su Eterno Padre, y las escenas patéticas que precedieron, acompañaron y siguieron a la Ascensión, no sólo en la tierra sino hasta en la Ciudad de los Santos, ateniéndonos a lo que nos dicen las Sagradas Letras. Pero hacemos gracia de estos pormenores a los lectores piadosos e ilustrados de LA CARIDAD, quienes de seguro los harán objeto de sus meditaciones en día tan señalado.

Tan sólo notaremos, que a contar desde esa benditísima fecha, el cristiano entró en una nueva vida. y ya puede recobrar el derecho de ocupar, después de entregar su alma a Dios una silla de beatitud y gloria, con tal que viva bien y siga durante su peregrinación por este valle de lágrimas a Jesucristo, por los caminos de sus padecimientos, de sus dolores y de su cruz. Este es y no otro, el camino real del cielo.

No queremos cerrar estas líneas sin aducir un texto de San Pablo (ad Efechos, cap. 4). «Ascendió a los cielos, escribió, para dar cima y remate y llenar todas las cosas» es decir, para que se cumplieron así todas las cosas en orden a nuestra salvación.

Ahora, desde ese venturoso día ya puede Cristo Rey desplegar todas sus energías divinas y comunicar a otros sus energías y comunicar en unión con el Espíritu Santo la plenitud de vida espiritual a los cristianos de buena voluntad.

X.

FLORIDO MAYO

Así como en tu alcázar esplendente, al són de eterna y célica armonía, las brillantes guirnaldas de su frente los ángeles te ofrecen a porfía, al llegar la estación de los primores, entre cantos de gloria y de alegría el mundo entero te regala flores, dulce y hermosa celestial María!

Brotan del sol al fecundante rayo en los valles y vegas deliciosas, y les arrullan del hermoso Mayo las auras vaporosas; y escogidas te son entre millares las más frescas y puras y olorosas para adornar con ellas tus altares y de tus templos alfombrar las losas.

Tal vez hay muchas almas que padecen de su destino impío los rigores, y acaso bajo el peso desfallecen

de ocultos sinsabores; y el dulce amparo de tu nombre invocan al exhalar el jayl de sus doleres, mientras amantes a tus pies colocan lindas macetas de pintadas flores...

¡Lirio de Nazaret, Virgen María! ¡jirís de paz que la tormenta enfrenas! ¡azucena de célica ambrosía, nacida en el desierto de las penas! ¡rosa de Jericó! vuelve tus ojos a los que suspirando entre cadenas, mientras ellos caminan sobre abrojos, rosas te ofrecen, lirios y azucenas.

El alma fiel con fervoroso anhelo, como Reina eres tú de la hermosura, lo más hermoso que produce el suelo a darte se apresura...

¡jayl al besar tu planta inmaculada, qué podré yo ofrecerte, virgen pura! no tengo más que un arpa destemplada y un corazón henchido de amargura.

Hermosas son las matizadas flores que en el valle infeliz de los pesares se abren ricas de aromas y colores y brotan a millares; mas de mi amor inextinguible en prenda al venir hoy al pie de tus altares ¿qué podré ofrecerte como ofrenda, ni flores, ni perfumes, ni cantares.

Mas ¿dejaré por eso de alabarte y de postrarme ante tu faz de hitosjos?... ¿Y quién podrá, si ceso de invocarte, disipar mis enojos? Cuando en la tierra del dolor y el llanto nos hieren en el alma los abrojos, si no nos cubre tu estrellado manto, ¿a quién volver los suplicantes ojos?

¡Dulce María, estrella de los mares, puerto a que el alma en el naufragio aspiro! si hoy como ayer susavísimos cantares el gozo no me inapira, te ofreceré las desmayadas notas que arranco a solas de mi pobre lira: sus cuerdas más alegres están rotas, y no puede cantar; pero suspira.

No cual sella en días más serenos dará al espacio su canción sonora hoy en acentos de tristura llenos tu compasión implora; oye los melancólicos sonidos que a tí se elevan con amor. Señora! que a un tiempo con sus lánguidos gemidos te llama y reza, te bendice y flora.

CAROLINA PALENCIA

La revolución social y el Catolicismo

Impresión honda producen al católico sensato de grandes transformaciones políticas y sociales que se han operado inopinadamente en alguna nación y otras que se vislumbran para lo por venir.

También es muy significativo que el principal órgano periodístico católico de la capital del Catolicismo, «L'O-

servatore Romano», no haya vacilado en refutar a los liberales italianos, sobre todo en un trabajo intitulado «Los dos campos». Combate allí el último tópico de los mentales liberales al decir que los momentos actuales constituyen la hora precisa de discutir las teorías fundamentales de la sociedad. «No es así, replica «L'Osservatore Romano», como está planteado el gran problema de última hora; no se trata de la hora, sino de los campos, de los dos campos, católico y socialista, sobre los cuales han de versar todas las discusiones».

Y prosigue el diario de referencia: «Los católicos, por la perpetuidad de su fe, de sus ideales de justicia y de acción de justa remuneración y de prosperidad, no esperan a ninguna hora, sino que siempre están dispuestos a la lucha en los campos a que los quieren llevar los socialistas, los cuales desean apoderarse de terreno legítimamente adquirido por nosotros.»

Por aquí no faltan profetas de mal agüero, que, sugestionados por el cambio radical, por la catastrófica revolución llevada a cabo en Rusia, dan ya como un hecho incoercible el triunfo del socialismo en el mundo. «No es este sistema o «democracia obrera» (frase de uno de esos adivinos) la que, con sus propagandas, ha producido tan radical cambio y la que ha operado el asombroso milagro (claro está que el colega que así escribe no cree en los milagros verdaderos y comprobados del Catolicismo) de hacernos ver cómo las instituciones históricas más poderosas caen despedazadas al sólo contacto de las ideas que hasta ayer se tenían por utópicas y locas? La cifra, la profecía y las contundentes aseveraciones son de *El Liberal*, y tomada la síntesis de *El Siglo Futuro* del 14 de abril próximo pasado.

No creemos en otras profecías ni en otros milagros que en los que el Omnipotente, ora directa o por instrumentos intermedios, realizó, a fin de comprobar la divina Revelación y la Verdad católica. Empero no son de menospreciar, ni mucho menos, las apreciaciones que consignadas quedan respecto a la actuación y virtualidad de última hora del socialismo. Tienen fundamento en la realidad; aunque sea exagerada la afirmación del diario español citado. El fenómeno innegable del recrudescimiento y resurgir del socialismo en el mundo, debe ser para los católicos